

CANTIDAD vs CALIDAD

En el mundo de la ciencia y la tecnología, la existencia de diferentes sistemas de medición e indexación de publicaciones ha llevado a una marcada preponderancia de los aspectos cuantitativos de la producción científica frente a aquellos de naturaleza cualitativa. Tal es el caso de los requisitos para la contratación y promoción del personal académico en universidades e institutos de investigación, o para la aprobación de financiamientos para proyectos de investigación, así como del mecanismo que, a partir de la experiencia mexicana del Sistema Nacional de Investigadores, se ha convertido en una forma de compensación salarial cada vez más utilizada en los países de nuestra región: los sistemas o programas de promoción al investigador.

El fondo de la cuestión es la dificultad de establecer escalas y valores de calidad de las publicaciones en el corto plazo, antes de que el reconocimiento y la utilización de los conocimientos generados hayan puesto de manifiesto la solidez y validez de los hallazgos realizados por los investigadores. No solamente es difícil evaluar la producción científica, sino que también lo son otros factores que deberían ser de peso, tales como la calidad y efectividad docente y formativa.

La medida más ampliamente reconocida y utilizada, el factor de impacto (FI) determinado por el *Journal Citation Reports*, ciertamente evalúa la resonancia que entre colegas tiene un trabajo publicado o un medio de publicación en las sociedades angloparlantes más dinámicas. El FI posiciona a la revista o a los autores en el llamado *mainstream* o 'corriente principal' de la ciencia. Pero, ¿Qué sucede con quienes reivindican la validez de publicar en otras lenguas o tratar problemas que interesan a una audiencia alejada de esa corriente? ¿Tiene sentido ocuparse de problemas cuya naturaleza e interés son locales?

Revistas como *Interciencia* parecen estar condenadas a un bajo FI, por múltiples razones. El idioma de publicación, el cual no depende de su Comité Editorial sino que es del libre albedrío de quienes someten trabajos, es mayoritariamente el español, seguido del portugués; el número de trabajos

publicados en inglés no alcanza el 20%. Adicionalmente, cuenta sobremanera el hecho que la mayoría de nuestros investigadores prefieren citar trabajos de corriente principal antes que aquellos publicados en revistas locales.

Siendo desde sus comienzos una revista multidisciplinaria, órgano de difusión de una asociación que reúne a las comunidades científicas de las Américas, los factores de más peso entre los que determinan la aceptación de un manuscrito en *Interciencia* son su pertinencia para el desarrollo de nuestra región y la calidad evaluada por pares. No lo son el campo del conocimiento en el cual se ubica ni el idioma en que está escrito.

Aquellas revistas que sirven a una comunidad específica, practicante de una disciplina determinada, tienen una mayor opción de alcanzar un FI más alto que las pocas revistas multidisciplinarias existentes, por contar con una audiencia constituida por especialistas. Claro está que debe hacerse excepción de las grandes revistas, o gigantes de la publicación científica, que siendo multidisciplinarias han marcado el paso del *mainstream* desde que los contajes comenzaron.

Lamentablemente, son muchas las instituciones que centran el concepto de calidad exclusivamente en el FI. Al hacerlo, dejan de lado la responsabilidad de buscar los más altos niveles de calidad posible, aunque éstos sean difíciles de determinar, y la de perseguir que las investigaciones llevadas a cabo sean de la mayor pertinencia posible para el progreso y bienestar de la sociedad de sus países.

Tristemente, el alcance de la ciencia y la tecnología se ve marcadamente reducido por las barreras lingüísticas, sobre todo para nuestros estudiantes, a quienes se debe asegurar la transferencia de conocimientos más amplia posible. La ciencia es hoy en día parte de la cultura de los pueblos. ¿Acaso el idioma no es también parte de esa cultura?

MIGUEL LAUFER
Director